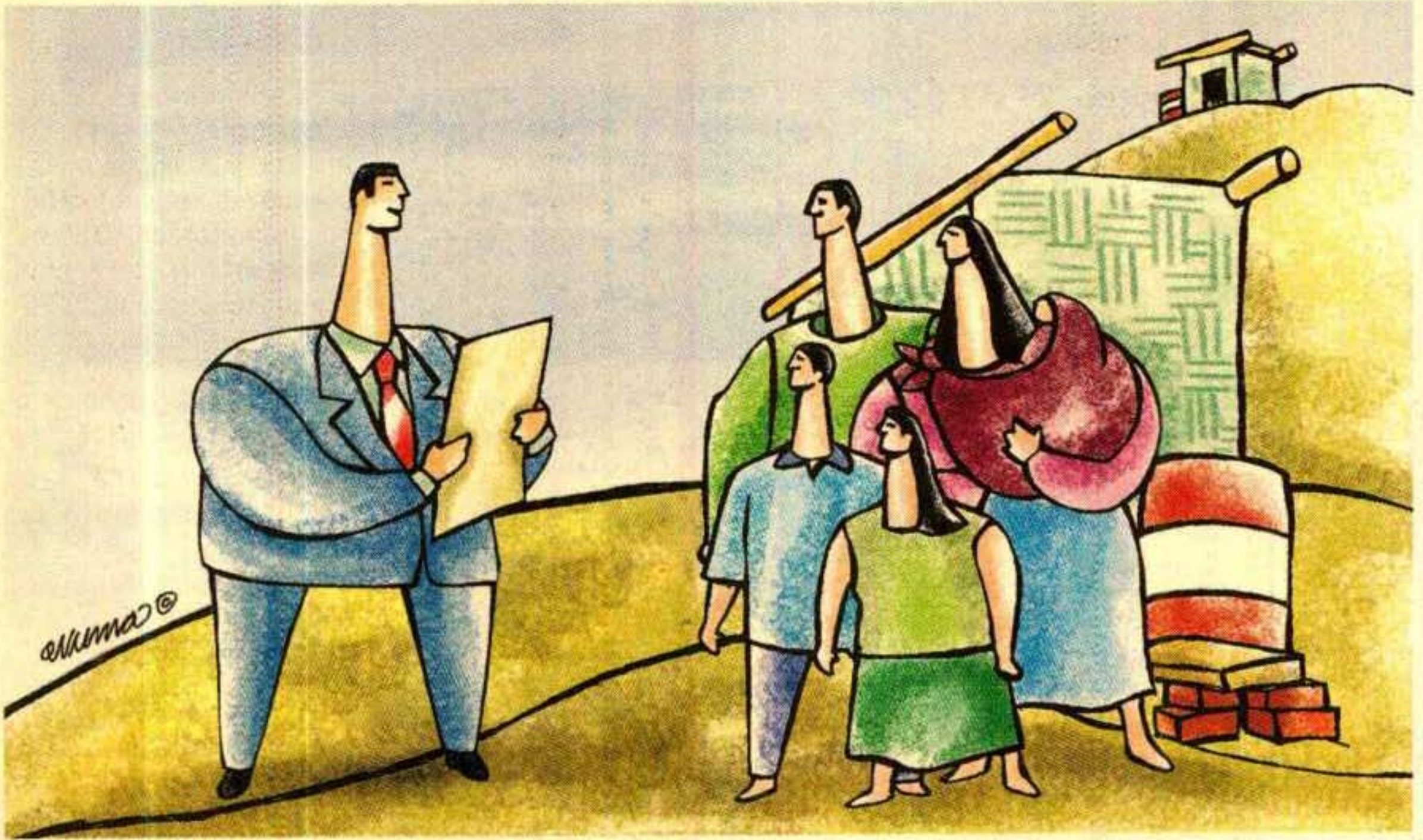


¿Vivienda de inclusión social?



OPINIÓN

David Ramos López
EX VICEMINISTRO DE
VIVIENDA Y URBANISMO



El Ejecutivo no ha dejado de mencionar de manera reiterada la frase de: "somos un gobierno de inclusión social". Este casi slogan oficial aún deja serias dudas, sobre todo cuando se evalúan las cifras oficiales.

El Gobierno actual ha prometido incrementar la participación del Estado en su compromiso para dotar de vivienda a la población peruana. Veamos solo un ejemplo de lo que viene pasando.

El presupuesto del Programa Techo Propio (Bono Familiar Habitacional) para el 2011 fue de unos 350 millones con una meta de 22,000 viviendas. A julio del 2011 se habían ejecutado unos 9,000 bonos, dejándose encaminada la producción de agosto y setiembre, sin embargo la nueva gestión cerró él con apenas 12,500 bonos. Esto quiere decir que el Ministerio y el Fondo Mivivienda dejaron de ejecutar (perdiendo calendario MEF) casi 10,000 bonos (casas), lo que representaba más de 180 millones de soles. Esta tendencia no había cambiado a febrero de este año (cuando se han desembolsado 797 bonos) lo que demuestra una marcada diferencia con los años anteriores, en los que nunca se perdió presupuesto y se ejecutaron to-

dos los bonos que se programaron anualmente. Ni que hablar del Banmat, en donde nadie entiende qué es lo que realmente se quiere hacer con esta institución. Mientras se "evalúa" esto, la producción es cero desde setiembre del 2011.

Una situación así en años pasados no solo no se habría aceptado, sabiendo además que los constructores siempre exigían mayor velocidad en los desembolsos y mayor presupuesto por parte del Estado.

"Lo que le importa al poblador es mejorar su calidad de vida, tocar la vivienda, el agua; sentir el título de propiedad en sus manos".

El Perú de hoy no necesita perder ni el tiempo ni el paso. El Estado necesita de profesionales ejecutores, de líderes ágiles, reflexivos pero impulsivos para la toma de decisiones. Al Estado no se llega para descubrir nada. Se llega para gestionar con innovación, creatividad, eficiencia, calidad y multiplicar los beneficios para la población. Multiplicar, no restar ni dividir. Si los datos mencionados fueran los resultados de gestión de una empresa privada, los accionistas no solo habrían perdido plata (pésima ejecución), sino

participación de mercado (miles de menos beneficiarios), pérdida en canales de distribución, entre otros; todo esto con el agravante de que lo que se le pidió al gerente (funcionario) era multiplicar todo eso que ha perdido y hecho mal. Es fácil predecir lo que hará el directorio con el gerente, ¿no?

El funcionario de alta dirección se confunde si cree ser un profesor de pre o posgrado o que los ministerios son las aulas de escuelas de negocio o de universidades en las que se pueda tomar mucho tiempo en discusiones bizantinas. Aquel que llega al Estado debe saber que tiene la enorme oportunidad, quizás la única, para que a través de su gestión transforme la vida de miles de personas y no transformársela para él con pomposos títulos o cargos. No se ganan los partidos con el "sí se puede" si es que no se meten goles, y el Ejecutivo no va a hacer nada con el "somos un gobierno de inclusión social" si no cuenta con funcionarios que puedan transformar en realidad las metas.

Lo que le importa al poblador es mejorar su calidad de vida, tocar la vivienda, el agua, la pista; sentir el título de propiedad en sus manos; no escuchar promesas o discursos perezosos e irreales que prometen "evaluarlo todo" sobre la base de aplicar recetas como algo definitivo cuando muchas veces estas pertenecen a otras realidades. Si no que lo diga alguno de los CEO más importantes del mundo, o quizás un poblador sin techo del olvidado Anchonga en Huancavelica. Ambos de seguro coincidirán.